



Ayuda a la  
Iglesia Necesitada

ACN ESPAÑA



Rosario  
por la **IGLESIA**  
**PERSEGUIDA**



CRISTIANO EN EL CAMPO DE REFUGIADOS DE KAKUMA, KENIA





P. WERENFRIED CON REFUGIADOS EN PALESTINA

## INTRODUCCIÓN

Nos enseñaba el P. Werenfried van Straaten, fundador de *Ayuda a la Iglesia Necesitada*, que el rosario es un «arma» que ha demostrado su poder durante siglos. Por medio de él, contamos con la súplica de la Madre de Dios: es Ella la que nos pide que recemos el rosario, que hagamos penitencia y nos convirtamos. La meditación de los misterios del rosario nos ayuda a que sus palabras toquen nuestros corazones.

Sor Lucía de Fátima nos recordaba, ya en 1958, que «desde que la Virgen María confirió (tal) poder al Rosario, no hay ningún problema, ni material ni espiritual, ni nacional ni internacional, que no se pueda solucionar con el rosario y con nuestros sacrificios».

Con este rosario por la Iglesia perseguida, proponemos un «itinerario de contemplación del rostro de Cristo realizado con los ojos de María (...) una plegaria arraigada en el corazón mismo del Evangelio... a la que confiar la gran causa de la paz (...): construye la paz porque, mientras recurre a la gracia de Dios, deposita en quien lo reza ese germen del bien del que se pueden esperar frutos de justicia y de solidaridad en la vida personal y comunitaria» (San Juan Pablo II, Ángelus en Castelgandolfo, 29 de septiembre de 2002).

Esta guía quiere servir de ayuda a todos aquellos que quieran acompañar a los cristianos perseguidos por su fe, allí donde estén, manifestando su amor fraterno para con ellos: ¡son hermanos nuestros!

Pensamos que este rosario meditado nos podrá ayudar, a partir de veinte misterios vividos por Cristo y su Madre, a acercarnos a la situación de nuestros hermanos perseguidos y, así, de meditación en meditación, encontrar gracias suficientes para acompañarles, a través de la oración humilde y confiada.

Los misterios gozosos pueden evocar más especialmente las gracias que ellos recibieron y nosotros recibimos en el pasado, por ejemplo, al ser bautizados o al contraer matrimonio; los misterios dolorosos corresponden mejor a lo que viven y vivimos ahora, o al tiempo de soledad que están atravesando y en el que debemos acompañarles; los misterios gloriosos evocan lo que el Señor nos propone a todos: vivir en Él, con esperanza, amor y paz; los misterios luminosos nos ayudarán a vivir con Cristo desde la interioridad y el compromiso.



Rosario  
por la  
**IGLESIA  
PERSEGUIDA**

† Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Ofrecemos (ofrezco) el Santo Rosario por la paz en el mundo y el cese de las persecuciones a los cristianos; ponemos (pongo) a los pies de Nuestra Señora todas sus necesidades espirituales y materiales.

**Acto de contrición:**

*Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío. Por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido. También me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente: nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.*

A continuación:

1. se enuncia el misterio,
2. se lee el versículo de la Palabra,
3. se hace un silencio meditativo,
4. se lee la oración de petición que se acompaña,
5. se reza un Padre nuestro, diez Avemarías y el Gloria.

Al final del Rosario se pueden añadir la Salve y/o las letanías.

**Salve Regina**

*Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra;  
Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;  
a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;  
y después de este destierro, muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
¡Oh, clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!  
Ruega por nosotros Santa Madre de Dios,  
para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro  
Señor Jesucristo. Amén.*

## 1. La Anunciación

*«El ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios”» (Lc 1,30).*

Señor, recordamos nuestras promesas bautismales, que se fundan sobre tu promesa y sobre el compromiso que asumiste junto con nosotros. Más allá de las apariencias humanas, como María, que se preguntaba que significaría el anuncio del Ángel, queremos acoger la locura de tu amor, que va más allá de lo imposible de los hombres. Danos la confianza de María para andar en tus caminos que no son los nuestros. María supo comunicar a José las promesas del Ángel. Danos, Señor, las palabras adecuadas para acompañar a nuestros hermanos perseguidos y reducir esa fractura que ha aparecido entre nosotros y se manifiesta en su abandono. Que el Espíritu Santo, que derramas en abundancia sobre todo ser, descienda sobre todos nosotros.

## 2. La Visitación

*«En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá» (Lc 1,39).*

Quisiéramos tener la misma prisa con la que María corre a encontrarse con su prójimo. Señor, llénanos de amor fraterno para con nuestros hermanos perseguidos, que están todavía lejos de nosotros. Inspíranos gestos de caridad y de ayuda mutua. Como María, no queremos pensar más en nosotros, sino darnos a los demás. A través de lo que tú, Señor, hagas crecer en nosotros, creemos que estás preparando encuentros verdaderos, para el momento que Tú juzgues oportuno. Haz que vibremos ya hoy por los frutos que se recogerán algún día.

## 3. El Nacimiento del Hijo de Dios

*«Y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada» (Lc 2,7).*

María está en el pesebre con su hijo en brazos. La corona de la madre es su hijo. Nuestros hermanos perseguidos están en la misma situación de pobreza que María: indigencia material y afectiva. Ellos han conocido el mismo rechazo que ella en el albergue de Belén. Ayúdanos, María, como los pastores en su pobreza, a reconocer el don inestimable que Dios nos ha hecho dándonos a su hijo Jesús. Que Él transfigure nuestros corazones, tan pobres como su pesebre, con la luz de la Navidad. Que seamos, como Jesús, artífices de paz, transformando la amargura y el rencor en amor, ternura y misericordia. Que seamos unos buenos hermanos para quienes sufren persecución por tu nombre, porque nos los has confiado.

## 4. La Presentación del Niño en el templo y purificación de la Virgen María

*«-Y a ti misma una espada te traspasará el alma- para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones» (Lc 2,35).*

Como María, rezamos también en el templo, donde se encuentra la presencia del Señor, porque hemos sido bendecidos por la Iglesia. Obedecemos sus consejos para que la espada de dolor que atraviesa el corazón de nuestros hermanos perseguidos sea fuente de fecundidad. Ayúdales a encontrar el valor de la fidelidad a través de la cruz, y ayúdanos a presentar ante Dios, como lo hicieron María y José, a nuestros hermanos perseguidos, que has tomado bajo tu protección.

## 5. El Niño perdido y hallado en el templo

*«Al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo» (Lc 2,45).*

José y María tuvieron que experimentar la pérdida de quien les era tan querido y vivir esperando encontrar al que no reconocieron y que los transformaría. A quienes sentimos cercanos, aunque están lejos, tenemos que entregármelos, Señor, y abandonarlos a tu santa voluntad. Danos la gracia de sentir sus corazones, cada día, en medio del templo de tu corazón. Aliméntanos con tus Escrituras, explícanoslas para que nos convirtamos en médicos del amor.

### 1. La oración en el huerto de Getsemaní

*«Y decía: “¡Abba!, Padre: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres”» (Mc 14,36).*

Contigo, Jesús, apoyado por tu madre, pero abandonado por todos, ofrecemos esta cruz de la persecución, fuente de un amargo sufrimiento, pero que abandonamos completamente a la voluntad del Padre. Sentimos la tentación de decir que nada tiene ya sentido, pero aceptamos tu fuerza en este momento de agonía en el que elegimos la fidelidad: ellos nos confortan con su ejemplo. Bebiendo en esta copa de la persecución, como tu bebiste de la de la traición de Judas, estamos seguros de que tu amor por Él nos concede la gracia para perdonar y la esperanza de que, algún día, podamos todos volver a ti.

### 2. La Flagelación

*«Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar» (Jn 19,1).*

Ninguna parte de tu cuerpo se libró del sufrimiento. Te entregamos todas las heridas, las de nuestros hermanos, las nuestras. Te las ofrecemos, para que, aunque no se nos ni se les agoten, se unan a las tuyas y a las de tu cuerpo herido, que es la Iglesia sufriente. Juzgado por los hombres te callaste y te sometiste a la ley que te llevaba a la muerte, prefiriendo así la ley del amor que es paciente y todo lo soporta.

### 3. La coronación de espinas

*«Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura» (Jn 19,2).*

La corona estaba hecha para todos los cristianos y colocada en nuestras cabezas desde el día del bautismo. Y esa corona se ha convertido en corona de espinas. Queremos encontrar, al lado de tu rostro apacible, el valor de llevarla y la paciencia en las humillaciones que marcan nuestro rostro. Queremos descubrir la gracia de reinar misteriosamente, llevando esa corona, sobre el corazón de aquellos que nos han hecho mal.

### 4. La Cruz a cuestas

*«Y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado “de la Calavera” (que en hebreo se dice Gólgota)» (Jn 19,17).*

Jesús no pudo elegir el tipo de cruz que debía llevar, pero aceptó la que le dieron. También dijo que el yugo era suave. Ayúdanos, Señor, a ser «Simón de Cirene» y «Verónica», amigos verdaderos que ayuden a nuestros hermanos perseguidos a llevar su cruz. Danos la gracia de no lamentarnos más, como las mujeres de Jerusalén, por los males de nuestro tiempo, y de mantener la fe a lo largo de todo el camino.

### 5. La Crucifixión

*«Uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua» (Jn 19,34).*

Contemplamos en Jesús muerto sobre el madero el fin de nuestras ilusiones humanas. Como su cuerpo muerto, pero no quebrado, así nuestra comunidad de hermanos está rota, pero no destruida. Danos el valor de decir como Tú: «Perdónales, porque no saben lo que hacen», y de responder a los insultos y al odio con silencio y amor. Con María, fuerte en su dolor, queremos permanecer de pie junto a la cruz, en compañía de nuestros hermanos perseguidos por su fe. Así como ella recibe el cuerpo de Jesús en sus brazos, queremos guardar en nuestro corazón a nuestros enemigos y velar en la esperanza.

## 1. La Resurrección de nuestro Señor Jesucristo

*«Jesús le dice: “Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?”. Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: “Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré”»  
(Jn 20,15).*

El sufrimiento y la muerte dieron nacimiento a la vida. La esperanza de María Magdalena, que buscaba a un ausente en el jardinero, la condujo a encontrar a Jesús. Enséñanos a no pensar en nuestras vidas, sino a renacer a la tuya. Sal al encuentro de nuestros hermanos en el sepulcro de su dolor y de su amargura y renueva nuestra gracia de bautizados para que seamos testigos, como María Magdalena, de que de la muerte surge el amor; de la persecución, la esperanza de la reconciliación.

## 2. La Ascensión de Jesús al cielo

*«Dicho esto, a la vista de ellos, fue levantado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista» (Hch 1,9).*

Lo que desapareció de nuestra vista no está perdido. Ya que Jesús subió al cielo, enséñanos, María, a esperar la ayuda del cielo, pues ahí es donde se encuentra nuestra felicidad futura. Pero como se dijo a los apóstoles, queremos vivir el cielo aquí abajo. Enséñanos también a ayudar a nuestros hermanos perseguidos a esperar «el todavía no» y a encontrar juntos nuestro valor en el más allá.

## 3. La venida del Espíritu Santo en Pentecostés

*«Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos»  
(Hch 2,3).*

El soplo del Espíritu cambió toda la vida de los Apóstoles. No rehicieron sus vidas, pero sus corazones se transformaron. Queremos recibir esa efusión del Espíritu para no seguir viviendo como antes y llevar a nuestros hermanos perseguidos en el corazón. Queremos que nos concedas y les concedas los dones de fortaleza, de consejo, de sabiduría y de inteligencia. Como María, queremos decirle sí al Espíritu Santo, para que nos cubra con su sombra.

## 4. La Asunción de María Virgen al cielo en cuerpo y alma

*«El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le honrará» (Jn 12,26).*

Con María, al pie de la cruz, aceptamos seguir a Jesús; con ella podemos conocer la alegría de la esperanza. En ella queremos volver a encontrar nuestra patria que es el cielo, porque nuestra eternidad ya ha comenzado: que nuestros hermanos perseguidos así lo sientan. Ayúdanos a desear servir, encontrarnos con nuestro Salvador y llegar a casa del Padre en la reconciliación.

## 5. La coronación de María santísima como Reina del cielo y de todo lo creado

*«A cambio de vuestra vergüenza y sonrojo, obtendrán una porción doble; poseerán el doble en su país, y gozarán de alegría perpetua» (Is 61,7).*

La corona es la recompensa de los santos; es la marca de la elección de Dios, que nos corona de amor y ternura. Nuestra pobreza es la puerta del Reino y la dulzura nos da derecho a la herencia: nosotros lo pedimos, nuestros hermanos perseguidos lo están viviendo. La pureza es el medio de ver a Dios. Como hijos de Dios, podemos establecer su reino a nuestro alrededor practicando la paz. No es nuestra virtud la que nos corona, sino tu amor y tu misericordia: que su ejemplo nos conduzca, Madre, a imitarte mejor.

## 1. El Bautismo del Señor en el Jordán

*«Y sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado y mientras Jesús se bautizaba y oraba, se abrieron los cielos, bajó el Espíritu Santo sobre él con apariencia corporal semejante a una paloma y vino una voz del cielo: “Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco”» (Lc 3, 21-22).*

Cuántos hermanos están pagando con su vida por ser «libres». Comparten con Jesús la misión de sufrir y dar testimonio de la verdad. Se están sometiendo a la voluntad del Padre, manteniéndose firmes en la fe. Te rogamos, Madre, que intercedas para que «Dios se complazca también en ellos» y, manifestando su gloria, limpie sus pecados por el mérito de su testimonio. Los cristianos perseguidos han bajado al Jordán del abandono: que la justicia de Dios les otorgue los méritos de la Gloria. Que la Luz del Señor les haga ver la luz.

## 2. Jesús se revela en las bodas de Caná

*«A los tres días, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: “No les queda vino”. Jesús le contestó: “Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora”. Su madre dijo a los sirvientes: “Haced lo que él os diga”. Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: “Llenad las tinajas de agua”. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: “Sacad ahora y llevadlo al mayordomo”. Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al esposo y le dijo: “Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora”. Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él» (Jn 2,1-11).*

Que la misericordia infinita de Dios se manifieste a nuestros hermanos perseguidos: Que todos sepan que son queridos por Dios. Lo que tú le pidas, Madre, Él te lo concederá: que tu ruego nos convierta a nosotros, por medio de la oración, en tinajas con agua para purificar el mundo; que Dios, nuestro Señor, quiera convertir sus vidas en semillas de esperanza; y que en su testimonio se manifieste la Gloria de Dios, para que, con su ejemplo, creamos y aceptemos la voluntad de Dios.

## 3. Jesús anuncia el Reino de Dios invitando a la conversión

*«Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: “Se ha cumplido el tiempo y ha llegado el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio”» (Mc 1,14-15).*

Cuando la fe es firme y se sustenta sobre el amor, aunque la vida sea breve y esté expuesta a los abusos, no hay obstáculo para la Verdad. ¡Gracias, hermanos, por ser un espejo en el que podamos mirarnos!: no hay rastro de odio en vuestras miradas, sí ansia de perdón y anhelo de consuelo. Madre, te pedimos que les acompañes, para que sean fuertes en la prueba; también te pedimos para que nos ayudes a ser coherentes con nuestra fe, sepamos dar los pasos necesarios para proclamar la grandeza de Dios y les apoyemos con nuestra oración, nuestra entrega personal y nuestra limosna.

#### 4. La Transfiguración del Señor

*«Tomó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: “Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: “Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadle”» (Lc 9, 28-35).*

Vosotros, hermanos perseguidos, sí que estáis viviendo el éxodo, la muerte, por el honor del Nombre de Dios. Ayúdales, Madre, a mantenerse en la gracia del Espíritu, ya que están compartiendo la cruz de Cristo. Que impere la voluntad de Dios, que la luz de Cristo blanquee sus vidas y que todos nosotros acerquemos el oído a comprender que el Hijo de Dios ha venido para salvarnos.

#### 5. La institución de la Eucaristía: sacramento del misterio pascual

*« Ardientemente he deseado comer esta pascua con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el Reino de Dios”. Y, tomando un cáliz, después de pronunciar la acción de gracias, dijo: “Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios”. Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía”. Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz, diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros”» (Lc 22,15-20).*

Sabemos, y «vemos» con los ojos de la fe, que Tú, Señor, estás entre nosotros para siempre: ¡Gracias por quedarte! Te pedimos que, por intercesión de tu Madre, la Santísima Virgen María, nuestros hermanos perseguidos se acerquen a contemplar la luz que les hace verdaderos hombres; te pedimos que, ya que están compartiendo el dolor y el rechazo, disfruten del consuelo de tu promesa y sientan el consuelo de tu amor.



# LETANÍAS DE NUESTRA SEÑORA

*Modelo de espiritualidad de comunión\**

Señor, ten piedad  
Cristo, ten piedad  
Señor, ten piedad

*Señor, ten piedad  
Cristo, ten piedad  
Señor, ten piedad*

Dios Padre, rico en misericordia  
Dios Hijo, Redentor del hombre  
Dios Espíritu Santo, fuego que renueva el universo  
Trinidad, un solo Dios

*Ten piedad de nosotros*

Hija de Joaquín y Ana  
Miembro escogido de la estirpe de Abrahán  
Alumna diligente en el estudio de la Escritura  
Amable compañera de las jóvenes de su edad  
Amiga presurosa de sus vecinas  
Prometida y Esposa de José

*Ruega por nosotros*

Mujer de relaciones vivas  
Mujer de profundos silencios  
Mujer de palabras verdaderas  
Mujer de la acogida cordial  
Mujer de intuiciones luminosas  
Mujer de oración y de contemplación

*Ruega por nosotros*

Tú que anticipaste el futuro  
Tú que creíste en lo imposible  
Tú que afrontaste todo dolor  
Tú que reviviste el desierto y el exilio  
Tú que vigilaste sobre las necesidades del prójimo  
Tú que exploraste senderos y modelos nuevos

*Ruega por nosotros*

Modelo de vida teologal  
Modelo de fe y de confianza  
Modelo de espera y de esperanza  
Modelo de amor que concibe y da a luz  
Modelo de infancia espiritual  
Modelo de quien ama y se deja amar

*Ruega por nosotros*

Santa María, Hija del Padre  
Santa María, Madre del Hijo  
Santa María, Esposa del Espíritu  
Santa María, Madre del nuevo Pueblo de Dios  
Santa María, primicia de los discípulos y discípulas del Señor  
Santa María, que preparas en la Iglesia cada Pentecostés

*Ruega por nosotros*

\* Del libro *Rosario para el tercer milenio*, P. CERVERA BARRANCO (San Pablo, Madrid) 90

# LETANÍAS DE NUESTRA SEÑORA

*Modelo de espiritualidad de comunión\**

Madre que has dicho sí a la vida  
Madre que has fecundado con amor la espera  
Madre de todo proyecto de crecimiento  
Madre de todo germen de sabiduría y de belleza  
Madre que acoges e interpretas todo deseo  
Madre resumen y cumplimiento de toda profecía

*Ruega por nosotros*

Estrella de la espiritualidad de comunión  
Estrella que anuncias la Iglesia del mañana  
Estrella que invitas a la renovación constante  
Estrella de cada comunidad que vive en el servicio  
Estrella de la nueva evangelización  
Estrella que alienta las intuiciones proféticas  
Estrella que anuncias la recapitulación de todo en Cristo

*Ruega por nosotros*

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.

*Escúchanos, Señor.*

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.

*Atiende nuestras súplicas.*

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.

*Ten piedad de nosotros*

Ruega por nosotros, modelo de la Iglesia, casa y escuela de comunión:

*Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.*

\* Del libro *Rosario para el tercer milenio*, P. CERVERA BARRANCO (San Pablo, Madrid) 90



Ayuda a la  
Iglesia Necesitada

ACN ESPAÑA

[ayudaalaiglesianecesitada.org](http://ayudaalaiglesianecesitada.org)

[info@ayudaalaiglesianecesitada.org](mailto:info@ayudaalaiglesianecesitada.org) |

Ferrer del Río, 14. 28028 Madrid | 91 725 92 12

Luis Antúnez, 24 2º 2ª - 08006 Barcelona